



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 2 | Octubre 2020

Experiencias comparadas de universitarios de primera generación que cursan carreras de Ciencias Sociales y Humanas

Nadia Soledad Schiavinato¹

nadiaschiavinato@gmail.com

Priscila Coconier²

pricilacoconier@gmail.com

¹ Magister en Educación (UdeSA). Especialista en Educación (UdeSA). Licenciada y Profesora en Ciencias de la Comunicación (UBA). Profesora de las carreras de Comunicación Social y Ciencias de la Educación en la Universidad de San Isidro. Buenos Aires, Argentina.

² Especialista en Docencia Universitaria (UTN). Licenciada en Comunicación Social (UCES). Profesora de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Buenos Aires, Argentina.



Imagen: Infobae

Introducción

La presencia de los estudiantes denominados “de primera generación” en las universidades argentinas es cada vez mayor y difícil de ignorar. Esta denominación se utiliza para aquellos alumnos cuyo entorno familiar inmediato (padres, abuelos) no ha transitado experiencias universitarias, convirtiéndolos así en los primeros integrantes de sus familias en estudiar en este nivel (Ishitani, 2003; Álvarez Newman, 2019). Por lo general, dicho fenómeno tiene a las universidades públicas como protagonistas; sin embargo, es posible observar que entre 2010 y 2014 la matrícula en las instituciones universitarias de gestión privada creció a un ritmo superior que en las instituciones de gestión estatal³ (García de Fanelli, 2016), por lo cual cabe preguntarse si parte de esta matrícula está formada por estudiantes universitarios de primera generación.

³ Según datos de la Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa (DINIECE) entre 2010 y el 2014, la matrícula en el sector universitario privado creció a un ritmo promedio de 3,4% por año mientras que el sector estatal registró un crecimiento del 1,8%.

Antes de la Reforma Universitaria de 1918, las universidades argentinas constituían la principal herramienta de formación y consolidación de estatus de las élites políticas (Krotsch, 2001). Un cambio significativo se dio a partir del proceso de sustitución de importaciones impulsado por el peronismo durante la década de 1940, en la que tuvo lugar un creciente proceso de diferenciación social de la oferta educativa propiciada por la demanda de los sectores medios y obreros (Buchbinder, 2005). Así continuó hasta 1950, cuando el desarrollismo fue el puntapié inicial para la transformación del modelo universitario tradicional: en pos de formar a los “hombres modernos” en el marco de la creciente industrialización, comenzaron a fundarse instituciones privadas de educación superior que no sólo aportaron a la masificación de la matrícula, sino también a la ruptura del monopolio público (Fernández Lamarra, 2002; Gallo, 2005)⁴.

Al observar cómo fue evolucionando la matrícula de las instituciones de gestión privada, es posible notar que el número de estudiantes de estas casas de estudio se mantuvo prácticamente constante hasta la década de 1990 (promediando los 90.000 alumnos) y tuvo un importante salto a principios del 2000: se pasó por primera vez la cifra de los 200.000 estudiantes (Subsecretaría de Gestión y Organización de Políticas Universitarias, 2015). Datos recientes (Rojas, 2012) indican que a partir de la década de 2010 la matrícula de la educación superior en Argentina experimentó un aumento exponencial; según el Sistema de Consulta de Estadísticas Universitarias al año 2016 se contabilizaban 419.622 estudiantes de universidades privadas. En cuanto al número de instituciones vigentes, Krotsch (2001) menciona que para 1986 se contaba con 23 universidades de gestión privada; diez años después, ya eran 40 las que estaban en funcionamiento. Por otra parte, información obtenida a través del Departamento de Información Universitaria dependiente de la Secretaría de Políticas Universitarias indica que en 2019 se contabilizaron 63 instituciones universitarias en todo el país, de las cuales 50 son universidades y 13 son

⁴ La actividad de las universidades privadas en Argentina quedó reglamentada a partir de la sanción de la Ley 14.557 en 1958, que habilitó a las instituciones privadas de educación superior universitaria y no universitaria a expedir títulos académicos (Barsky y Corengia, 2017).

institutos universitarios. Un dato que aporta la Síntesis de Información de Estadísticas Universitarias (2018-2019) muestra que el 51,6% de las instituciones universitarias estatales son medianas (entre 10.001 y 50.000 estudiantes) mientras que el 76,2% de las instituciones universitarias privadas son pequeñas (hasta 10.000 estudiantes).

Ser estudiante universitario hoy

La revisión de la bibliografía muestra que el conjunto denominado “primera generación de estudiantes universitarios” está lejos de ser un todo homogéneo (García de Fanelli, 2017; Linne, 2018). Si bien se suele asociar esta denominación con un perfil de estudiante trabajador, con una dedicación parcial al estudio, estos estudiantes no pertenecen exclusivamente a los sectores populares, sino que también forman parte de las capas medias de la sociedad (Álvarez Newman, 2019).

La decisión de continuar estudios superiores se relaciona con la idea de trayectoria, entendida como “una serie de las posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones” (Bourdieu, 1997: 82). Específicamente, la trayectoria educativa puede ser conceptualizada como el recorrido que realiza un agente a través del sistema educativo, la cual no es nunca totalmente separable de su clase de origen (Bourdieu y Passeron, 2003). Al respecto, Pierella (2016) sostiene que el origen social y la experiencia escolar influyen en la elección de la universidad: las vivencias familiares y escolares tienen a delimitar un trayecto que incluye ciertas opciones y excluye otras.

En este marco, investigaciones recientes (Dotto, 2013; Míguez, 2018) indican que la universidad privada puede ser una opción para los estudiantes universitarios de primera generación si estos reconocen ciertos beneficios en dicha elección, aun cuando no tengan en sus entornos cercanos personas con experiencia en este tipo de instituciones. Al respecto, Míguez (2018) postula que la elección de una institución de gestión arancelada también es una opción viable para los estudiantes que trabajan porque los horarios de

cursada son más flexibles, las instituciones se eligen por su cercanía al domicilio y la organización de las materias les permite completar sus estudios en tiempo y forma.

Metodología

Las investigaciones que se recopilan y analizan en este artículo se llevaron a cabo entre 2016 y 2018. Ambas abordaron el fenómeno de los estudiantes de primera generación desde una lógica cualitativa interpretativa. Se realizaron en total diez entrevistas en profundidad a estudiantes de carreras de Ciencias Sociales y Humanas cuyos padres no tienen título universitario; de este total cinco entrevistados cursan sus carreras en una universidad estatal de larga trayectoria y los otros cinco en una universidad privada mediana ubicada en la Zona Norte del Gran Buenos Aires. Para la composición de la muestra se aplicó la técnica de “bola de nieve” (Goodman, 1961). Los entrevistados son oriundos de los partidos de San Isidro, San Martín, Moreno, Merlo, San Miguel, Tigre y San Fernando.

La porción de la muestra que describe las trayectorias de los estudiantes de la universidad pública estuvo formada por estudiantes próximos a recibirse, cuyas edades rondan los treinta años y que comenzaron sus carreras entre los años 2001-2004. Por otra parte, los estudiantes de la universidad privada se ubican en un rango etario entre los 20 y los 25 años. Muchos de ellos habían tenido una experiencia previa en la universidad estatal antes de continuar sus estudios en la universidad privada y la fecha de inicio de sus estudios universitarios se ubica entre 2014-2017. La posibilidad de comparación entre ambos subgrupos radica en que ambos están formados por estudiantes de primera generación de universitarios que estudian carreras de las Ciencias Sociales y Humanas. Además, todos los estudiantes que participaron de esta investigación provienen de familias trabajadoras del Gran Buenos Aires.

Los datos obtenidos en las entrevistas en profundidad se analizaron y sistematizaron según el método comparativo constante (Glaser y Strauss, 1971), en el marco de la teoría fundamentada (Hernández Sampieri,

Fernández Collado y Lucio Baptista, 2014). Se analizó el corpus separando los datos que resultaron de interés, se los etiquetó y luego se los categorizó utilizando una ficha de codificación. Este elemento permitió, a través de un cuadro comparativo, contrastar las experiencias de los informantes para identificar similitudes y diferencias. Los hallazgos de este trabajo se detallan a continuación.

Análisis de los resultados

Con respecto al análisis de los datos recabados en las entrevistas, se identificaron tres dimensiones relevantes para desarrollar. La primera se relaciona con la influencia de la familia en la continuidad de los estudios superiores, la segunda con las representaciones de los estudiantes con respecto a la universidad y sus motivaciones para elegir una institución de gestión estatal o privada y, por último, las experiencias como alumnos que surgieron en los relatos de los estudiantes. En cuanto al primero de estos aspectos, se comprueba que ambos grupos de estudiantes caracterizaron a sus familias como grandes apoyos al momento de encarar un proyecto postsecundario. Un aspecto que se destaca en el discurso de los informantes es que para quienes comenzaron sus carreras de grado a principios de la década del 2000 la cuestión económica aparece como un condicionamiento para elegir la universidad, aspecto que no se verifica en las entrevistas a los estudiantes de universidades privadas. Este dato coincide con las estadísticas universitarias, que indican que la matrícula de las universidades privadas experimentó un crecimiento sustancial a partir del año 2010. Además, como señala Dotto (2013), la matrícula de la educación superior privada es elástica con respecto al PBI, por lo cual es posible pensar que el incremento en este último acompañó el aumento de la tasa de estudiantes en las instituciones aranceladas.

Por otra parte, en cuanto a las motivaciones que los estudiantes mencionan como determinantes para la elección de la universidad queda de manifiesto que, mientras que los estudiantes de la universidad estatal aluden a cuestiones relacionadas con el prestigio de la institución, quienes optaron por

una universidad privada lo hicieron desde una lógica práctica. En los testimonios de los estudiantes de la universidad privada se destaca la extensión de las carreras en la universidad estatal como un factor relevante para la elección de otro tipo de institución. Por último, otro aspecto relevante resultó ser la experiencia de la cursada de las materias, algo que Carli (2012) llama “el oficio del alumno”. Ser estudiante no se reduce a asistir a clases y rendir materias, sino que abarca toda una serie de experiencias entre las que se cuentan el traslado desde el hogar hacia el centro de estudios, las relaciones con los compañeros y las nuevas formas de relación con el conocimiento (por ejemplo, a través de apuntes en lugar de manuales). En este sentido, se verifica que el cansancio, el viaje y la organización del plan de estudios son factores influyentes en la elección de una universidad privada por sobre la estatal, así como la extensión en el desarrollo de los estudios en la universidad pública.

Tal como lo señalan Míguez (2018) y Dotto (2013), las cuestiones de orden práctico pueden ser un condicionamiento para la elección de la universidad de gestión privada aún para la primera generación de estudiantes universitarios. Si bien como se mencionó previamente la categoría “estudiantes universitarios de primera generación” es un conjunto heterogéneo dentro de la población estudiantil, una característica que comparten es que en su mayoría se trata de estudiantes trabajadores. En este sentido, ciertas características de la universidad privada como la cercanía con el domicilio, la organización del plan de estudios (que redundaba en una cursada más ordenada, y por lo tanto más breve) y algunas cuestiones de orden práctico hacen que se convierta en una opción posible para los estudiantes universitarios de primera generación, lejos de la idea de universidad de elite propia de las décadas anteriores. En línea con lo dicho anteriormente, datos proporcionados por la Síntesis de Estadísticas Universitarias 2018-2019 indican que la tasa de egresados en tiempo teórico es de 26,2% para las universidades estatales y 39,5% para las universidades privadas.

Conclusiones

A partir del análisis de las entrevistas hechas, es posible concluir que los estudiantes de primera generación de universitarios consideran una gran variedad de factores antes de la elección de una casa de estudios. Quienes deciden cursar sus estudios en instituciones estatales lo hacen, entre otros factores, por el status social que estudiar allí otorga, mientras que quienes eligen una universidad arancelada lo hacen por motivos prácticos como asegurarse el egreso dentro del tiempo teórico, invertir menos tiempo en viajar y acceder a facilidades en las condiciones de cursada. Se verifica en los datos obtenidos que a medida que se produce la masificación de la oferta de la educación superior universitaria cambian las representaciones que orientan la elección de una universidad. Quienes comenzaron sus carreras en la primera mitad de la década del 2000 atribuyen gran parte de su decisión al prestigio de la universidad pública, mientras que quienes comenzaron sus estudios en una universidad privada con posterioridad a 2010 no perciben diferencias en cuanto a la calidad educativa.

Al comparar las experiencias de los alumnos, se concluye que las experiencias de quienes cursaron sus estudios en una universidad estatal tradicional suelen incluir jornadas más extensas, con más horas de traslado y de mayor esfuerzo personal que las de los estudiantes de instituciones privadas. Tal como menciona Dotto (2013) “educarse, tanto en una universidad arancelada como en una universidad no arancelada, siempre trae aparejado un costo” (p. 10). Este costo puede ser directo, como en el caso de quienes eligen estudiar en una universidad privada, o indirecto, como se evidencia en el costo que implica el traslado, la demora en la conclusión de los estudios o la dificultad de complementar la carrera universitaria con una actividad laboral. Se evidencia que, en los casos estudiados, la elección de la universidad privada se relaciona con la posibilidad de sostener una cursada más acorde a sus necesidades.

En síntesis, la comparación de los testimonios recabados en ambas investigaciones indica que los estudiantes universitarios de primera

generación no eligen solamente la universidad estatal para cursar sus estudios, sino que las instituciones privadas también pueden ser una alternativa para quienes aquellos estudiantes que, de acuerdo a sus condiciones materiales de existencia, consideran “justificado” el pago de un arancel mensual.

Bibliografía

Álvarez Newman, D. (2019). Problematizando a los estudiantes universitarios de primera generación. En Colotta, M., Dabreincbe, S. y Presa, A. (comps.) *Políticas universitarias para el siglo XX*. Buenos Aires: Teseo.

Barsky, O. y Corengia, A. (2017). La educación universitaria privada en Argentina. *Debate universitario* (5)10, pp. 31-70. Recuperado de: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/debate-universitario/article/view/12829>

Bourdieu, P. (1997). *La ilusión biográfica. Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Madrid: Anagrama.

Bourdieu, P., y Passeron, J. (2003). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.

Carli, S. (2012). *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la universidad pública*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Dotto, L. (2013). Atributos y beneficios adyacentes en la elección de universidades privadas (Tesis de Maestría). Universidad de San Andrés Buenos Aires. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10908/2514>

Fernández Lamarra, N. (2002). *La educación superior en la Argentina*. Buenos Aires: IESALC. Recuperado de: <https://eco.mdp.edu.ar/cendocu/repositorio/00098.pdf>

Gallo, M. (2005). Masificación de la educación superior: una reflexión acerca de sus causas y contradicciones. *FACES* (11)22, pp. 49-63. Recuperado de: http://nulan.mdp.edu.ar/135/1/FACES_n22_49-64.pdf

García de Fanelli, A. (2016). *Educación Superior en Iberoamérica*. Informe 2016. Centro Universitario de Desarrollo. Recuperado de: <https://cinda.cl/wp-content/uploads/2019/01/educacion-superior-en-iberoamerica-informe-2016-informe-nacional-argentina.pdf>

García de Fanelli, A. (2017). La graduación: un reto para los estudiantes universitarios de primera generación. *Revista de Educación Superior en América Latina*, (1)1. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.14482/esal.1.9069>

Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. New York: Aldine de Gruyter.

Goodman, L. (1961). Snowball Samplig. *The Annals of Mathematical Statistics* (32)1, pp. 148-170. Recuperado de: <https://www.istor.org/stable/2237615>

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Lucio Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw Hill. Recuperado de: https://www.esup.edu.pe/descargas/dep_investigacion/Metodologia%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%205ta%20Edici%C3%B3n.pdf

Ishitani, T. (2003). A longitudinal approach to assessing attrition behavior among first-generation students: Time-Varying effects of pre-college characteristic [Un acercamiento longitudinal a la comprensión del agotamiento y comportamiento de los estudiantes de primera generación: efectos de variación temporal sobre las características preuniversitarias]. *Research in Higher Education*, 48(4). Recuperado de <https://www.iwu.edu/first-generation/Ishitani.pdf>

Krotsch, P. (2001). Expansión, diferenciación y complejización de la educación superior en América Latina y Argentina. *Educación superior y reformas comparadas*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.

Linne, J. (2018). El deseo de ser primera generación universitaria. Ingreso y graduación en jóvenes de sectores populares. *Revista latinoamericana de educación inclusiva* (12)1, pp. 129-147. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-73782018000100129>.

Míguez, E. (2018). *Las universidades privadas: una alternativa poco prometedora. Crítica (y reivindicación) de la universidad pública*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Pierella, P. (2011). El ingreso a la universidad como experiencia subjetiva y cultural en estudiantes de la Universidad Nacional de Rosario. *Revista Argentina de Educación Superior* (3)3, pp. 26-48. Recuperado de: http://untref.edu.ar/raes/documentos/raes_3_pierella.pdf

Rojas, M. (2012). Educación superior en Argentina. ¿Un sistema fuera de control? *Revista de la educación superior* (41)161, pp. 96-114. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/resu/v41n161/v41n161a5.pdf>

Fuentes consultadas

Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria. Subsecretaría de Gestión y Organización de Políticas Universitarias (2015). *Seminario Internacional de Experiencias y Perspectivas de Evaluación y Acreditación Universitaria en Iberoamérica. Calidad e inclusión en la Educación Superior*. Recuperado de http://www.coneau.gob.ar/archivos/pdfSeminario/SeminarioCONEAU_PresentacionLauraAlonso.pdf

Sistema de consulta de estadísticas universitarias. Secretaría de Políticas Universitarias. Consultado el 22 de julio de 2020 de: <http://estadisticasuniversitarias.me.gov.ar/>

Síntesis de Información de Estadísticas Universitarias 2018-2019. Departamento de Información Universitaria. Secretaría de Políticas Universitarias. Consultado el 22 de julio de 2020 de: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/sintesis_2018-2019_sistema_universitario_argentino_-_ver_final_1_0.pdf